

El Nacimiento

La Otra Historia de la Natividad

por
JR.Fuentes



Copyright © JR.Fuentes Fdez.

Isbn: 978-84-616-3031-8

Reservados todos los derechos

email: jr101046@terra.com

Prologo del Autor

Querido Lector, grande o pequeño,

El libro que estas a punto de leer, esta inspirado en los Textos Evangélicos y en el maravilloso cuento de Navidad “El Otro Rey Mago “. escrito en 1896 por Henry Van Dike, escritor y teólogo presbiteriano que nació en un lugar de Pensilvania (Estados Unidos) llamado Germantown

En este cuento, Henry Van Dike, nos relata la historia de Artaban el Medo, un hombre sabio y mago que guiado por una estrella, dejo todo cuanto tenia para ir en busca de un niño que habría de nacer Dios y Hombre: Jesús de Nazaret; y al que Artaban, solo pudo encontrar al final de sus días, cuando Jesús iba a ser crucificado, después de pasar casi treinta años encerrado en el Palacio de Herodes, por salvar la vida de un niño durante la matanza de los inocentes.

Pero en esta historia, nuestro Cuarto Mago encuentra a Jesús, cuando todavía es un niño, y con ella solo he pretendido dar a conocer la moraleja de fe y de valor, que Henry Van Dike definió en una sola frase:

“ Ciertas clases de fracaso, valen mucho mas que el triunfo “

Que así sea.

Raymond J.Loan
Madrid. El Espinar .2012

La Señal

“ De Jacob, llega una Estrella...”

En el Tiempo en que los romanos dominaban la tierra Palestina, y el Rey Herodes el Grande, reinaba en Jerusalén, había en las montañas de Persia un hombre llamado Artaban el Medo, que dejó todo cuanto poseía para seguir una Estrella que apareció en el Cielo, anunciando el nacimiento de un Niño, que cambiaría el destino de los hombres.

Todo comenzó, una noche de septiembre en Ecbatana... a los pies del Monte Orontes. La ciudad de las Siete Murallas pintadas de Siete Colores de los Emperadores Partos.

Aquella noche, mientras Artaban observaba a Júpiter y a Saturno extrañado de verlos reposar juntos sobre los altos picos de Zagros... vió una pequeña y remota esfera roja que bajaba por el cielo como un corazón de luz latiendo en el infinito.

De repente, la esfera, se detuvo un instante en la bóveda celeste; dibujó una espiral de fuego, y dando un estallido azulado seguido por un ensordecedor trueno, se convirtió en la más brillante estrella que jamás hombre alguno había visto en el devenir del tiempo.

Entonces, Artaban, inclinó la cabeza, se cubrió el rostro con las manos. y conteniendo la emoción exclamó:

- ¡La Señal ¡ ¡El Rey, está en camino!

Cuando la primera luz de la mañana, iluminó la muralla dorada de la ciudad de Ecbatana ,y saltando sobre la Ciudad de Las Cúpulas, alcanzò el Palacio Real de los Emperadores Partos, alguien llamó a la puerta de Artaban el Medo.

Su criado, Tigranes, alarmado por la insistencia con la que el temprano visitante golpeaba la puerta, se apresurò a abrir medio dormido antes de que despertase a todo el vecindario, y muy poco dispuesto a ser benevolente con tan intempestiva visita. Pero al abrir la puerta, y ver asomar en el umbral la blanca y larga barba del Venerable Abgarus, se espabilò rápidamente, e inclinando la cabeza le saludò con respeto.

- ¡ Buenos días Venerable Maestro !.Que vuestra presencia ilumine esta morada!- le dijo al anciano que estaba en la puerta.

- ¿Nadie madruga en esta casa? – le reprendió impaciente Abgarus pasando ante el como un vendaval- Despierta a tu señor. Vamos ,vamos Tigranes...- le apremio el noble anciano - ¡No tengo todo el día!

Tigranes, descalzo y sin quitarse la camisa de dormir, subió de dos en dos los escalones que conducían al dormitorio de su señor y allí, en una austera cama, rodeado por toda clase de artefactos de astronomía, que el mismo había construido para observar el cielo; entre mapas astrales y pergaminos, dormía con un sencillo camión de lana blanca, Artaban el Medo, sujetando entre sus manos la figura de un Niño tallado en madera.

No muy lejos, y al lado de un gorro puntiagudo que solo podían llevar los Sacerdotes Magos Adoradores de Fuego, se hallaba un pergamino abierto con una mapa, en el que podían verse trazadas varias líneas que señalaban un mismo lugar: Jerusalén.

Desde el balcón de aquella estancia, podían contemplarse los exóticos y exuberantes jardines que rodeaban la casa de Artaban el Medo, por los que volaban aves de todos los colores entre árboles frutales y plateadas fuentes, cuyas aguas bajaban desde las nevadas cumbres de los montes de Zagros.

Dormido, Artaban el Medo, no aparentaba los años que tenía. Alto. De tez oscura. Ojos brillantes, labios firmes y rostro de soñador; Artaban era un hombre de sentimientos delicados. Pero dueño de una voluntad inflexible. De los que a cualquier edad saben enfrentarse a sus conflictos internos , y siempre dispuesto a iniciar una nueva vida –si fuese preciso -para buscar otros horizontes.

Tigranes, apagò la lámpara de aceite que aun ardía en la estancia, le zarandeò suavemente por los hombros y sin levantar demasiado la voz le despertó.

- Mi señor, tenéis visita... mi señor .El Venerable Abgarus,os espera.

- ¿Abgarus? - se espabilò Artaban incorporándose de un salto en la cama- ¿Qué hora es?.

- El sol aun no se ha bañado en las fuentes, mi señor- le respondió Tigranes metafórico como era su costumbre.

- Dile que ahora bajo. Y sirve fruta, té caliente y algo de queso.¿Cuándo dormirá ese hombre? – se preguntó intrigado mientras se vestía con una de sus túnicas de seda.

De pie, junto a un pequeño altar negro en el que ardían hojas de tamarisco y ramas de abeto seco, con aceites aromáticos: aguardaba impaciente el Venerable Abgarus, para preguntarle a su discípulo sobre aquella nueva estrella que había aparecido en el cielo.

En voz baja, y mientras esperaba, entonaba el antiguo canto de los Yasna. El sagrado himno a Ahura-Mazda, dios del cielo, y sacerdote celeste de los discípulos de Zoroastro

*“ ¡Escúchanos, oh Mazda! Tú que vives
en la verdad y en la alegría
Aléjanos del mal y de la mentira,
Bendícenos con tu luz, e ilumínanos
en la oscuridad y en la tristeza “*

- *“Brilla en nuestros jardines, y campos. Brilla en nuestros hogares. Brilla sobre todos los hombres”* – continuó el rezo Artaban- Pero que hacéis de pie...-le dijo- Sentaros. Os serviré algo de te, o fruta si es mas de vuestro agrado.

- ¡ Al fin llegáis ¡-fue el saludo de Abgarus-. ¿Aun dormíais? ¿Habéis olvidado que cada hora que le arrebatamos al día es un valioso tesoro?. Pero no he venido para regañaros, si no, para que me habléis de esa nueva estrella.

- Aquí os traigo queso, frutas, y té con hojas de menta – les interrumpió Tigranes entrando en la estancia y dejándolo todo sobre una pequeña mesa.

- Gracias Tigranes. Puedes irte. Yo serviré al maestro.

Artaban le sirvió una taza de tè, y después de que Abgarus terminase de elegir fruta y queso, le preguntò:

- ¿Vos también la habéis visto? Creo que es la Estrella de la Profecía Venerable Maestro. La Señal que anuncia el nacimiento del que será Rey, Dios, y Hombre. Aquel que nos traerá la Vida Eterna.

- ¿Estáis seguro hijo mío? – le preguntó Abgarus.

- Lo estoy -le respondió Artaban, mientras se le iluminaba el rostro -. *“ De Jacob llega una Estrella...Un cetro surge de Israel “*. He llevado esa profecía en mi corazón, desde hace mucho, mucho tiempo. Y vos siempre me habéis dicho, que el hombre que no abraza esperanzas, es como un altar donde no arde el fuego.

- Pero hijo mío: nuestro conocimiento de las estrellas aun es incompleto. Todos hemos leído los libros de las Profecías. Además: ¿no hay muchas mas estrellas mas allá de nuestro horizonte? ¿No deberíais de esperar a tener mas pruebas?

- Pero Maestro: no me habéis enseñado *“Que mirar y esperar no es muestra de sabiduría”* ¿No dicen nuestros libros que los hombres verán el resplandor de una nueva Luz? He consultado a mis compañeros Magos, quienes también has estudiado las Antiguas Tablas de Caldea, y he calculado el tiempo. Ese día llegara muy pronto. Solo espero su confirmación para reunirnos en el Templo de las

Siete Esferas, y emprender el viaje para adorar al que vendrá al mundo como Rey de Israel.

- Hijo mío – se levantò de su asiento Abgarus – Veo que ya has tomado una decisión. Y quisiera acompañarte en este viaje. Pero como ves, ya estoy un poco viejo-y tomándole por los brazos ,le dijo -:Solo una cosa debes recordar : “Quienes anhelan ver prodigios, deben de estar dispuestos a viajar solos “ ¡Ojalà que la Luz y la Verdad resplandezcan con esa nueva Estrella ¡ Y ahora te dejo. Pero mi corazón estará contigo . Id en Paz hijo mío.

- ¡ Que ella quede con vos Venerable Maestro !- le deseò Artaban mientras le abrazaba .

Después, le acompaño hasta la entrada de la casa, y abrazándole de nuevo , se quedò en el umbral durante unos instantes contemplando como Abgarus se alejaba calle arriba en dirección a la Ciudad de las Cupulas mientras meditaba en en las ultimas palabras del Venerable Anciano.

Aquel mismo dia, cuando el sol ya había alcanzado su cenit, un jinete se detuvo ante la casa de Artaban el Medo.

A juzgar por el polvo que le cubría rostro y ropas, y por el sudor que resbalaba por la piel de su montura aquel hombre tenia todo el aspecto de haber recorrido un largo camino hasta llegar a Ecbatana. Sin embargo no parecía fatigado. Desmontò resuelto del caballo, se sacudió el polvo de las ropas y sacando un pergamino de las alforjas que colgaban de su silla llamò a la puerta de Artaban el Medo. Al poco rato, se entreabrió una de las hojas de la puerta y por ella asomò el rostro de un niño sonriendo .

- ¡Salam! - le saludó el viajero devolviéndole la sonrisa - ¿Es esta la casa de Artaban el Medo?

El niño asintió con la cabeza.

- ¿Quién es, Bazag? - preguntò la voz de Tigranes desde el interior de la casa..

- ¡Un viajero, padre ¡- respondió el niño.

- Hazle entrar hijo. Nunca cierres las puertas a quien visite tu casa.

- Por favor, entrad–le invitò el pequeño Bazag abriéndole de par en par las puertas. E inclinando la cabeza, como le habían enseñado, le guió de la mano hasta donde se encontraba su padre.

- ¡La paz sea contigo! -le saludò Tigranes – Se bienvenido a la casa de mi señor, viajero.

- Y que ella siempre os proteja – le respondió el recién llegado – Traigo un mensaje para vuestro señor.

- Aguardad – le rogó Tigranes - ¡ Mi señor! ¡ Un mensajero! ¡Mi Señor ¡- anunció mientras abandonaba la estancia en dirección a los jardines donde se encontraba Artaban .

- ¿Has visto alguna vez, criaturas tan hermosas ,Tigranes?-le preguntò Artaban al verle mientras contemplaba una pareja de abejarucos que se bañaban en una de las fuentes.

- Mi señor-le respondió Tigranes sin prestarles demasiada atención a los pájaros-. Ha llegado un mensajero.

- ¿Un mensajero? – se interesò Artaban despertando del hechizo que le habían provocado aquellos dos bellísimos y coloridos pájaros - ¡ Por fin ¡- exclamò .Y salió apresuradamente del jardín hacia el interior de la casa.

El viajero, al ver el medallón de oro que llevaba Artaban el Medo con el signo de Zoroastro, le hizo una reverencia y le entregó el mensaje que le habían confiado.

- Tigranes; dale agua y comida. Que repose y tome un baño si lo desea antes de reanudar su viaje.

- Acompañadme – le indicò Tigranes – .Os preparare un baño de agua templada, algo de comer y te caliente con miel para que os reanime.! Bazag.!

- Si padre ...

- ¿Puedes ocuparte de su caballo?

- ¡Pues claro, padre ¡ -le respondió el niño orgulloso de que le encomendase tan importante tarea. Y salió corriendo en busca del caballo que aun permanecía en la calle.

Cuando se quedo a solas, Artaban abrió el pergamino y comenzó a leer:

· “Apreciado amigo: no tenemos dudas, de que esa Estrella indica el nacimiento de un niño que será al mismo tiempo Dios, Rey, y Hombre. Te esperamos en el Templo de las Siete Esferas para emprender juntos el camino y adorarle. Tus amigos: Melchor, Gaspar y Baltasar “

- ¡Tigranes!...¡Tigranes! – le llamó Artaban sin poder contener el entusiasmo que le había provocado aquella noticia.

- ¿Os ocurre algo, mi señor? – entrò Tigranes alarmado al oír los gritos y llegando casi a la carrera.

- ¡La Estrella! ...¡La Profecía ¡ . Vamos, ayúdame a preparar todo lo necesario para un largo viaje.

- ¿Os vais, mi señor?

- ¡Las joyas! –exclamò de pronto Artaban sin responderle subiendo de dos en dos las escaleras hacia su dormitorio-. ¡Prepara a Vazda! – le gritò desde arriba – ¡Y comida, y ropa!...¡Y varias calabazas con agua! ¿Donde lo habré metido?.-prosiguió mientras buscaba entre pergaminos, mapas, y objetos de astronomía que arrojaba por el aire.

Al fin, pareció encontrar lo que estaba buscando: un pequeño y ornamentado cofre de madera que abrió nerviosamente, y en cuyo interior, y envueltas en un bello paño de seda había tres piedras preciosas: Un Diamante, un pedazo de Jaspe, y un hermosísimo Rubí perfectamente ovalado como una brillante y roja lagrima de sangre.

Artaban, volvió a meter aquel valioso tesoro en el pequeño cofre , y echando una ultima mirada a la estancia donde había pasado tantas noches en vela, intentado desvelar los misterios que el cielo le oculta a los hombres, se reunió de nuevo abajo con Tigranes.

- ¿Aún estas aquí? –le dijo al verle en el salón - Vamos, vamos, me esperan en Borsippa.

- ¿ Volveréis pronto mi señor? - le preguntò Tigranes sin ocultar el pesar que le causaba la partida de su amo

- No lo sè, amigo mío – le dijo Artaban poniéndole una mano sobre el hombro-. Pero no debes preocuparte. Os he dejado esta casa, para ti y tu familia; y algo de dinero. El resto lo he vendido para comprar estas tres joyas – y abrió el cofre para mostrárselas -. Es mi tributo para el que estoy buscando.

- Mi señor: ¿no estaréis persiguiendo una sombra.? Os he oído hablar con el Venerable Abgarus ...

- Amigo mío – le interrumpió Artaban mirándole fijamente a los ojos -.”Mas vale ir tras la sombra de algo mejor, que conformarse con lo peor “

En la puerta de la casa, ensillado y embridado, Vazda; el fiel corcel de Artaban el Medo, esperaba por su amo con todo lo necesario para un largo viaje, tal y como Artaban había ordenado.

Vazda ya no era un alazán joven; eso se apreciaba a primera vista. Y el color canela de su piel ya estaba un poco apagado. Pero tampoco era un penco; ni un jamelgo. Solo un caballo que se alegraba de volver a cabalgar junto su amo, y de abandonar el tedio de la cuadra. Así que, cuando Artaban, apareció en el umbral de la puerta en compañía de Tigranes, el noble animal relinchó alborozado y pateó el suelo impaciente por partir hacia donde su amo le llevase.

Artaban, abrazó de nuevo a su criado, y entregándole la figura del niño dormido que había tallado en madera le dijo: - “ Para tu hijo”.- Después, montó sobre Vazda y palmeándole cariñosamente el cuello le dijo:

- ¡Adelante Vazda.! ¡ Adelante! ¡Hacia Borsippa!

Y se dirigieron hacia la primera muralla de Ecbatana donde se encontraba la Puerta de Babilonia, y desde allí tomaron la ruta de Borsippa hacia el Templo de las Siete Esferas.

Antes de que los pájaros despertasen con su canto a la mañana, y de que la niebla perezosa comenzara a levantarse en la llanura, Artaban y Vazda, ya habían bordeado las faldas del Monte Orontes, y se dirigían hacia el Oeste.

En silencio, como dos viejos amigos que no necesitan hablar para sentirse en compañía, Artaban y Vazda caminaban sin prisa; solo preocupados por recorrer la distancia que hombre y animal se habían marcado en quince *pasarangas* cada día, lo que les permitiría llegar al Templo de las Siete Esferas en diez jornadas, para unirse a Melchor Gaspar y Baltasar, y proseguir junto a ellos el viaje hacia la ciudad de Jerusalén.

Y así, unidos por el sólido lazo que existía entre aquel animal y aquel hombre - el que no necesita promesas para mantenerse fuerte; el que perdonaba los defectos del amigo, y el que nada exige a cambio de la amistad que se entrega-; Artaban y Vazda, cruzaron rocosos senderos, serpentearon colinas y torrentes, cabalgaron por los hermosos prados de los **Campos Nisearnos**, junto a sus legendarias manadas de caballos, atravesaron los fértiles campos de trigo de **Concabar**, donde el polvo de las eras llenaba el aire con su niebla dorada-, **Los Jardines de Bagistan**, y su Monte-del que Herodoto decía que había sido tallado por la hermosa Semiramis-, y a través de desolados y peligrosos desfiladeros...llegaron al **Templo de Astarte** con sus cuatrocientos pilares.

Hasta que caer la noche del décimo día, y después de vadear las corrientes del Tigres y del Eufrates, divisaron las derruidas murallas de **Babilonia**, y buscaron un lugar donde dormir y reponer fuerzas. Al fin, encontraron un pequeño bosque de palmeras datileras con un caudal de agua cercano, y se detuvieron.

Artaban desmontó de Vazda, y cuando se disponía a quitarle los arcos, el noble animal lanzó un relincho al ver una sombra tendida inmóvil en el suelo.

Artaban se acercò a la sombra, y a la tenue luz de las estrellas, descubrió que se trataba de un hombre con el rostro demacrado, quien al ver a Artaban, y haciendo un esfuerzo por incorporarse, se agarró con un desesperado gesto a sus ropas.

Su rostro estaba pálido, seco, amarillo como el pergamino, y el primer pensamiento de Artaban fue que probablemente se tratase de uno de los pobres exiliados hebreos que todavía habitaban en gran número en los alrededores. Después se quitó su manto, y cubriendo al herido para abrigarle del frío de la noche le puso la cabeza en su regazo.

- ¡Estais herido!-exclamò Artaban al ver que tenia una herida de espada en el pecho

- ¡Ayudadme señor! – le suplicò aquel hombre con temblorosa voz causada por el frío de la muerte.

- ¡Calmaros! – le tranquilizo Artaban -¿Que os ha ocurrido?

Pero el hombre se desmayo antes de poder responderle.

Artaban se acerco al caudal que estaba cercano a las palmeras y humedeciendo blancos paños que había sacado de sus alforjas; limpio el enfebrecido rostro de aquel pobre desdichado. Después lavo con cuidado la herida, y con hilo y aguja se la cosió aplicándole un empasto con los ungüentos que siempre llevaba en sus viajes.

Cuando termino la cura, encendió fuego, y le preparo un brebaje de hierbas que hizo beber al herido quedándose junto a el para vigilar su sueño.

Cercana ya la hora prima, aquel hombre, pareció encontrarse mejor y abrió los ojos. Artaban, que aun permanecía a su lado, pues había temido por su vida exclamo aliviado:

- ¡Alabado sea Mazda y su Espiritu Divino! Veo que ya estáis mejor... Os preparare un poco de te. ¿Os encontráis con fuerza para contarme lo ocurrido?

- Bandidos - le respondió aquel hombre.

- ¿Como os llamis? –le preguntò Artaban.

- Asiel. Asiel es mi nombre.Soy comerciante.Me dirigía a Babilonia cuando me asaltaron. Me han robado todas mis pertenencias... mi dinero .No se como agradeceros lo que habeis hecho por mi..Pero como veis nada tengo que daros a cambio de vuestra ayuda. ¿Hacia donde os dirigís?

- Al Templo de las Siete Esferas– le respondió Artaban mientras reavivaba el fuego del campamento y ponía agua a hervir - He de reunirme allí con mis compañeros para continuar viaje hacia Jerusalén. Quisiera acompañaros hasta vuestra casa –le dijo Artaban -,pero el tiempo me apremia. Os dejaré mis provisiones, agua y algunas de mis hierbas medicinales para que soportéis el camino-.Después saco de entre sus ropas el diamante que llevaba y se lo entregò al hebreo. Aceptad esta joya. Os ayudará a recuperaros de vuestra desgracia.

- Ningún hombre, hubiese hecho tanto por un hebreo -le dijo entonces Asiel-.Que el Dios de Abraham te bendiga y te cuide durante tu viaje ,y te lleve en paz hasta Belén de Juda, donde nuestros profetas afirman, que nacerá el Mesías que buscas Artaban.

- ¿Cómo sabéis mi nombre?- se sorprendió Artaban al oírle.

Pero Asiel, desapareció misteriosamente de su vista, y en su lugar, solo quedò el reflejo del primer rayo de sol de la mañana.

Vazda, hubiese preferido quedarse unas horas mas tumbado bajo las palmeras datileras, ya que como su amo, y para hacerle compañía en la vigilia del herido, apenas si había pegado ojo en toda la noche. Pero sabia, al igual que el Medo, que aun tenían un largo camino por delante hasta alcanzar el Templo de las Siete Esferas y que debían de estar allí antes de la media noche.

Así que, soñoliento todavía, recibió sin quejarse el peso de su amo en la montura y prosiguieron su camino.

Ya entrada la tarde, divisaron el Monte Nimrod, con sus cabezas que parecían de oro al ser bañadas por los últimos rayos del día, y tras rodearle, el Templo de las Siete Esferas construido por Nabucodonosor sobre un zigurat de siete pisos con bellísimos ladrillos de lapislázuli (una piedra preciosa azul) en honor de El Dios de la Sabiduría apareció majestuosamente ante sus ojos.

Cada piso del Templo de las Siete Esferas, estaba dedicado a un planeta, y todos ellos habían sido pintados de diferentes colores. El de Saturno era gris. El de Júpiter naranja. El de Venus, verde oliva. El de Mercurio, tenía el color del cobre. El de Marte color rojo; amarillo como el oro, el que correspondía al Sol.

Y el del séptimo y último piso, donde se hallaba el Santuario de Nabu y un Observatorio, que era frecuentado por Astrólogos y Magos, y que estaba dedicado a la Luna, había sido pintado de blanco con resplandores de plata.

Artaban, dejó a Vazda a la entrada del Templo, y extrañado de no ver caballos o camellos que denotasen la presencia de sus compañeros aguardándole, subió al Observatorio de la Torre llamándoles, mientras Vazda relinchaba intentando ayudar a su amo con la esperanza de ser oído por algún caballo, camello u otro animal de cuatro patas, que se encontrase por aquellos alrededores.

Al llegar al séptimo piso, donde se hallaba el Santuario, y no ver allí tampoco a sus compañeros, Artaban comenzó a preocuparse. Se asomó a la llanura, y oteó el horizonte en busca de sus amigos; inútilmente. Apesumbrado, se apoyó en el altar de Nabu, Dios de la Sabiduría, y fue entonces cuando vió el pergamino. Nervioso, deshizo el nudo de la cinta de seda con la que le habían enlazado y leyó la misiva que contenía:

“Querido amigo. Te hemos estado esperando, y ya no podemos demorarnos por mas tiempo. Sigue nuestra senda por el desierto, y que la Estrella te guíe” –y firmaban-: “Melchor, Gaspar y Baltasar”

El corazón, le dio un vuelco al Medo preso de un resentimiento estúpido y ciego. Sus compañeros, pensando que habría abandonado el viaje, habían obrado con sabiduría al no esperarle. Como imaginar que se había retrasado por ayudar a un extraño moribundo...

-¿Y ahora que hacemos Vazda? - se preguntó Artaban en voz alta mientras su espíritu se llenaba de dudas-. “¿Era aquella su recompensa por un acto de amor humano? “.”¿Cómo atravesar el desierto solo y sin provisiones?”-.Debería regresar a Babilona, vender el zafiro y comprar camellos o caballos de

repuesto; comida y follaje para ti. Vazda. Pero temo no llegar a tiempo al nacimiento de ese Niño.

Vazda , relinchò entonces llamando la atención de su amo, y levantò la cabeza para señalarle el cielo. Artaban, mirò hacia donde su fiel corcel le indicaba ,y allí estaba de nuevo la Estrella de Jacob: tintineando, animándole a continuar el viaje.

- Oh Dios de la Verdad y de la Sabiduría - imploró Artaban postrándose de rodillas y elevando sus manos al cielo - ¡Indícame el camino, que Tu solo conoces ¡

Tres Hombres Magos

Y he aquí, que unos Magos vinieron de Oriente “ (Mateo 2.1-12)

Bajo el Templo de las Siete Esferas, habían acampado tres viajeros con sus equipajes y camellos. Tumbados sobre coloridas mantas de Tabriz, dormían dos hombres de piel blanca que ocupaban dos de los tres lechos que había junto a un fuego.

El mas anciano, tenia los cabellos blancos, y una larga barba aun más blanca que parecía de nieve. El que dormía a su lado, era mas joven. Lampiño; de cabellos casi rubios, con un pendiente de zafiro azul en una de sus orejas y de vivaracho aspecto.

Y el tercero, que no ocupaba su cama, y que apareció saliendo de entre unos arbustos, a la temprana hora en la que el sol bosteza sobre el alba, colocándose la túnica con esmero, era alto, de tez oscura y espesa barba ensortijada.

- ¿ Habéis visto cuan hermosa esta la Estrella? – preguntò el gigantón despertando a sus compañeros.

- Miras al cielo cuando... – le respondió el mas joven, llamado Gaspar, o "Kansbar", (que en persa quiere decir “Administrador del Tesoro”), despertándose y echando a un lado su manta.

- No hay mejor momento para observar su infinita grandeza, y admitir lo insignificantes que somos- le respondió Baltasar –pues aquel era su nombre, al que también se le llamaba *Bel-Sar-Utsor* - (“Dios protege al Rey”).

- Me preocupa el retraso de Artaban – dijo el mas anciano, llamado Melchor (“Rey de la Luz “) levantándose y acercándose al fuego para servirse de caliente recién hecho-. El mensajero partió con la señal del Pez que vimos en el cielo, y ya llevamos varios días esperándole. Gaspar, tienes que subir de nuevo al Santuario. Le dejaremos una nota .El Día esta cercano, según nuestros cálculos.

- ¿He de ser yo quien suba otra vez? - protestò Gaspar - ¡ Son siete pisos ¡¿Lo hacéis para chincharme? Cuido del fuego, instalo y recojo el campamento, busco leña, os traigo el agua; y no quiero mencionar cuando me obligáis para que os haga la colada...

- Eres el mas joven – le dijo Melchor-Y él mas fuerte de nosotros-añadiò.

- ¿Y Baltasar, eh? ¿ Porque no lo hace èl?

- Gaspi, Gaspi - intentò persuadirle Baltasar - ¿Vas a privarnos ahora de tus cuidados? Si no fuese por ti, este viaje seria un desastre. Eres organizado te preocupas de que nada nos falte, y creo sinceramente que tus conocimientos de Astronomía, superan al más sabio de todos los sabios de Babilonia- le adulò buscando con la mirada la complicidad de Melchor -¿ No es cierto Melchor?

- Verdad entre las verdades- aseguro Melchor confabulándose con Baltasar.

- ¿Habláis con el corazón? . No me estaréis adulando a propósito...

Melchor y Baltasar intercambiaron nuevas miradas de complicidad y cruzando ambos los dedos a sus espaldas le respondieron al unísono:

- ¡Dios nos libre de hacer tal cosa!

- Esta bien, confío en vosotros. Escribid esa nota La subiré.

Así, que llevando en una mano el pergamino con la nota para su compañero El Medo, y con la otra apoyándose en la pared, Gaspar ascendió por las escaleras del Templo de las Siete Esferas hacia el Santuario. Pero cuando aun se hallaba a la mitad de la torre, comenzó a boquear como un pez fuera del agua y hubo de detenerse para tomar aliento.

- Juraría que le han añadido un piso mas a esta torre – murmurò con la voz entrecortada mientras se tocaba el lado izquierdo del pecho a la altura del corazón.- ¡Creo que me va a dar algo! Necesito tomar aire... Me han vuelto a engañar. Sube tu. “Eres el mas joven, el mas fuerte” ¡Seré zoquete!

- ¡Gasspii! – escuchò de pronto la voz de Baltasar llamándole desde abajo - ¡No te retrases! Nos vamos!

- Y ahora con prisitas – refunfuñò Gaspar - Si es que me quieren matar...¡me quieren matar!

Con el ultimo aliento que aun le quedaba ,alcanzò por fin el séptimo piso de la torre , dejó el pergamino junto al altar de Nabu, se asomo por una de las ventanas del Santuario y poniéndose las manos en la boca para ampliar el sonido de su voz gritò :

- ¡ Ahora bajoooo!

Después miro al cielo, contemplò por unos instantes la Estrella que les guiaba, y susurrò mientras se le iluminaba el rostro: . “ *De Jacob, llega una Estrella...*”

- “ *Un Cetro surge de Israel ...*” continuò el salmo a su vez Melchor a lomos de su camello, y reparado para continuar el viaje.

- ¡Allá vamos Jerusalén ¡ - exclamò entusiasmado Gaspar cuando ya hubo descendido de la Torre y azuzando impaciente a su montura..

- Gaspar: no hacemos este viaje para divertirnos- le hizo observar cariñosamente Melchor.-Lo hacemos, para ser testigos del acontecimiento más grande, que jamás haya ocurrido... y que jamás ocurrirá en la historia de los hombres.

- Discúlpame abuelo – ,se excusò Gaspar situándose a la cabeza de la marcha..

- ¡¿ Abuelo?! – exclamò Melchor al oírle. dando un salto sobre el camello como si le hubiesen puesto un escorpión en su mas delicada parte- .¿ Le has oído Baltasar?. ¡Me ha llamado abuelo!

Cansados y tras varias semanas de viaje, los Tres Hombres Magos llegaron por fin a Jerusalén.

Cruzando a pie La Puerta de los Peces, y aturcidos, por el bullicio de la gente que llenaba el Mercado del Pescado, se internaron por las callejuelas de la ciudad caminando entre mercaderes de frutas, y verduras; comerciantes de maderas del Libano y cristalería de Sidon., entre puestos de higos y frutos secos de Chipre, de sedas y tejidos de la India ,de perfumes de Arabia, alfarería, ganado, cambistas... y también de venta de esclavos nubios y africanos que ofrecían en la via publica.

- ¡Busquemos hospedaje! – exclamò Baltasar abrumado por tanta algarabía mientras se acercaba a uno

de los puestos de mercaderes –Perdonadme señor; ¿podéis decirnos donde podemos encontrar hospedaje? – le preguntò al comerciante.

- Caminar hasta el final del mercado – le respondió el vendedor sin prestarles mucha atención -. Allí veréis una hospedería donde también cuidaran de vuestros animales- le dijo indicándoles unas casas con el dedo.

- ¿ Siempre hay tanta gente en Jerusalén ? - preguntò Gaspar.

- Solo tres veces al año. Y esta es una de ellas-.El mercader parecía tener ganas de desahogarse y continuò- Han llegado muchos peregrinos; y además Herodes ha ordenado empadronarse a todos los judíos, sin excepciones. Cesar nos quiere a todos contados. Ya sabéis, por los impuestos.¿No os interesa nada de lo que tengo? – les preguntò después como si quisiera obtener alguna recompensa por la información que les había dado.

Entre las mercancías, el comerciante ofrecía pastelitos de frutos secos con miel, y Gaspar no podía quitarles los ojos de encima.

- Dadle uno al “ niño”- se compadeció Baltasar antes de que le saltaran los ojos de las orbitas.

Gaspar fue a responderle con enfado por haberle llamado niño, pero la visión de aquellos pastelillos era mas fuerte que el jocosos comentario y señalando uno de ellos con glotonería exclamo:

- ¡Ese, ese ¡...No; no, aquel otro, ¡aquel otro!

El comerciante le dio el pastelito que le señalaba con el dedo, y Gaspar se lo tragò de un solo bocado.

- ¿Que ozz debozz?- le preguntò después casi sin poder hablar ya que tenia la boca llena de miel con almendras.

- Nada, nada... - le respondió el mercader sin poder contener la risa -. Solo con veros la cara que habéis puesto, ya estoy pagado... ¿Queréis otro?

- ¿No le soltará el estomago?- se”alarmò” Baltasar haciendo un cómico gesto de horror-.No me gustaría tener que cambiarle los pañales.

Gaspar algo avergonzado, miro a Baltasar y a Melchor quienes apenas podían contener la risa y tragándose el pastel rechazo el ofrecimiento con la cabeza.

- Id en Paz....-les deseò el mercader.

- ¡Que ella os bendiga!- le respondió Melchor mientras se encaminaban hacia donde les había indicado el comerciante

Ya sentados ante una mesa de la Posada del Mercado, con abundante y apetitosa comida, pan de trigo y té negro con leche y miel; los Tres Magos, observaban a los comensales mientras daban buena cuenta de las viandas. Peregrinos, comerciantes de Grecia, y Arabia, de Egipto y Babilonia; y también algunos soldados romanos.

El posadero, al ver que aquellos tres viajeros, ya estaban finalizando su cena, se acerco a ellos para preguntarles si estaban satisfechos con sus servicios.

- Espero que os haya gustado mi humilde comida. Por vuestro aspecto no parecéis gente que pernocte en sitios como este. ¿Sois sacerdotes o pertenecéis a alguna orden de Magos?-les dijo fijándose en los

medallones que llevaban con el signo de Zoroastro - ¿Persas?- se interesò el posadero.

- ¿Habéis visto anteriormente nuestros medallones?- le respondió Melchor con la esperanza de que aquel hombre pudiese darles alguna noticia sobre Artaban.

- No, mi señor. Pero mi oficio es un gran maestro para conocer a los hombres. ¿Puedo ayudaros? Preguntadme...- se ofreció el dueño de la posada - Mi casa es como el Pórtico de Salomón...

Antes de responder, los Tres Magos, intercambiaron sus miradas en busca de mutuo consenso.

- Venimos desde Oriente; para conocer al que ha de nacer Rey de los Judíos – le dijo Baltasar.

- ¡Silencio!- se asustò aquel buen hombre -. No debéis pronunciar ese nombre. Herodes tiene espías por todas partes, y ya ha hecho detener a varios hombres que se interesaron por la Profecía de Miqueas.

- *"Y de ti Belén la más pequeña de las familias de Judá, nacerá, el que debe gobernar Israel"*- recito Gaspar.

- ¡Callaros!-le puso en guardia el posadero con un dedo en los labios- ¿Estáis loco?¿Queréis pasar el resto de vuestra vida en las mazmorras de Herodes?

- ¿Teme Herodes ese nacimiento? - le preguntò Melchor.

- Dicen que no puede conciliar el sueño, desde que les pregunto a sus sacerdotes por esa profecía. Haría cualquier cosa por que ese niño no naciera... ¡Cualquier cosa!

En ese mismo instante, uno de los parroquianos se levanto repentinamente de su mesa y salió apresuradamente de la posada.

- Me temo, que nos han oído.-les dijo el posadero - .Alguna de las “ ratas” de Herodes. Descansad aquí esta noche, pero yo en vuestro lugar saldría de Jerusalén antes de que amanezca.

Acomodados en una de las habitaciones de aquella hospedería, Gaspar, contemplaba desde una de las ventanas las murallas de Jerusalén. A lo lejos sobre una colina, e iluminado por antorchas, el Palacio de Herodes el Grande dominaba toda la ciudad.

- ¿A qué temerá ese hombre? -se preguntò Gaspar en voz alta- ¿Sabéis que tiene grandes conocimientos de arquitectura?.

- Creo que teme perder su trono- reflexionò Baltasar desde su cama - Los judíos no le perdonan su fidelidad a los romanos. Tendremos que ser cautelosos y seguir los consejos del posadero. Al amanecer saldremos hacia Belén y buscaremos a ese niño.

- ¡Eh!- exclamò de repente Gaspar ¡Ya no veo la Estrella! ¡Ha desaparecido!

Al romper el nuevo día, el posadero les despertó con firmes y rotundos golpes en la puerta:

- ¡Levantaos! ¡Levantaos!¡... Vienen soldados... ¡Daos prisa!

Gaspar, fue el primero en oír los golpes y alarmado saltò de la cama.

- ¿Qué ocurre? – le preguntò restregándose lo ojos y abriendo la puerta.

- ¡ Soldados! – le apremió el posadero - ¡Vienen hacia aquí!

- ¿ Soldados? – exclamò Gaspar algo incrédulo – Si aún no ha salido el sol...-se quejó.

- Herodes ya sabe que estáis aquí... Debéis marcharos.

Gaspar le dio las gracias al posadero y zarandeo a sus compañeros.

- ¡Arriba, arriba! ¡Vamos fuera de la cama!
- ¿Que pasa Gaspi?-protestò Baltasar abrazado a su almohada llevando un camisón de dormir con camellitos y estrellas- A que vienen tantas voces....
- ¡Soldados de Herodes!
- ¿ Pero es que no tiene modales ese hombre? – se despertò Melchor al oírle.
- Esto se esta poniendo muy feo...pero que muy feo - dijo Baltasar vistiéndose a toda prisa.
- Si; no tiene muy buena pinta – le dio la razón Melchor .
- ¡Vamos, vamos, que vienen los malos! -bromeò Gaspar ya vestido – Os espero en los establos .Y salió la habitación como un torbellino.
- Este chico , no tiene arreglo – comento Melchor mirando a Baltasar.
- ¡ A mi no me mires! .Yo no le invite a este viaje...
- Tu no conoces a su madre.-intentó explicarse Melchor.

Aun no habían terminado de ensillar los camellos, cuando una patrulla de soldados de Herodes bajo el mando de un sargento llamado “Thesarius” apareció ante ellos.

- ¡ Aalto ¡- ordeno el sargento a la tropa inclinándose después ante los Tres Magos.
- Dejarme hablar a mí- se ofreció Gaspar.
- A que nos mete en un lio... - se temió Baltasar.
- ¡Eminencias...!-les saludò muy ceremonial el sargento - Mi señor el Gran Herodes , Rey de Israel ,me ha enviado para suplicaros que aceptéis su invitación a Palacio, donde os ha preparado aposentos . Mi señor, no puede permitir que hombres de vuestra posición se vean obligados a permanecer por mas tiempo en este... en este...
- Aceptamos encantados sargento – le interrumpió Gaspar devolviéndole la reverencia -Un día mas en esta “covacha” y tendrán que usar un báculo para enderezarme la espalda.
- Y porque esperar...- murmuro entre dientes Baltasar conteniéndose las ganas de sacudirle.
- Excelencias.. Suban a sus monturas. ¡ Soldaados¡...¡Guaaaardia de esoolta!
- Hay que ver, como le gusta dar ordenes a este hombre-comentò Melchor mientras se dirigían marcialmente hacia el Palacio de Herodes.

Los Tres Hombres Magos, que habían sido alojados en uno de los mejores aposentos del Palacio, estaban un poco aturdidos por las abrumadoras atenciones que Herodes les había dispensado, y permanecían de pie en medio de la estancia ,mirando sin saber muy bien que hacer, las tres bañeras de alabastro rebosantes de agua perfumada que les habían preparado; la abundante fruta y la exquisita comida allí servida; y las exóticas flores que habían convertido aquella ostentosa habitación en un jardín de Babilonia.

- Mi señor Herodes os recibirá cuando hayáis reposado, y tomado un refrigerio- les sacó de su abstracción Thesarius entrando en la estancia- Os enviaré unas doncellas para que os bañen.

- ¿ Pero vos, no sois soldado ¿ - le preguntò Baltasar al verle con ropas de criado..

- Pluriempleo- le respondió Thesarius suspirando hondamente – Mi familia es numerosa y no fácil de mantener mi señor. Espero que todo sea de vuestro agrado.

- No hay duda - le dijo Melchor -, de que tu señor sabe como halagar a la gente.

- Mi señor solo quiere complaceros- respondió Thesarius abandonando la estancia.

- Si. Se ha tomado demasiadas molestias- desconfió Baltasar-.Debemos ser cautos e ir con cuidado, o acabaremos en sus mazmorras. Ya oísteis al posadero.

Gaspar quien también estaba un poco “escamado” por tantas atenciones, se puso a buscar espías figoneando en el interior de cada florero y en cada fuente de fruta. Después ,hizo lo propio con las cortinas, olisqueo cada frasco de perfume que había en aquellos aposentos, y tras revisar el fondo de cada una de las tres bañeras anunció satisfecho:

- ¡Limpio! – y dio por finalizado el reconocimiento del perímetro ante la desesperación de Melchor.

En ese instante, entraron seis hermosas y jóvenes doncellas portando toallas ,como una bandada de aves bulliciosas que llenaron la estancia de risas y murmullos.

- ¡Espero que Herodes , no ponga mas tentaciones en nuestro camino!- exclamò al verlas Melchor- .En fin, dejémos que el agua purifique y limpie nuestros mortales cuerpos

Melchor y Baltasar se dejaron quitar sus ropas por aquellas dulces y tentadoras muchachas , pero Gaspar se resistió poniendose rojo como una granada.

- ¿No os desnudáis mi señor?-le preguntò una de las sirvientas con un ademán de quitarle la túnica.

- ¡¿QUE?! – exclamò Gaspar nervioso aferrándose a sus ropas.

- Que si no os quitáis la ropa- insistió la muchacha.

- ¿LA ROPA?...¿TODAAA? ¿Delante de vosotras? – chillò como un corderito rodeado por lobos

- Debéis disculparle –intervino Baltasar sonriendo de oreja a oreja-. Es un joven muy tímido. Nos las arreglaremos solos. Podéis iros.

Las muchachas formaron un pequeño corro cuchicheando y emitiendo risitas, y mirando de reojo a Gaspar, salieron de la estancia con la cabeza inclinada intercambiando cómplices miradas.

- Bueno Gaspi..Ya puedes bañarte- le dijo Baltasar cuando se quedaron solos – Y si no quieres que te veamos desnudo ,cerraremos los ojos.

Gaspar comenzó a quitarse las ropas... pero pareció cambiar de opinión, y se metió en la bañera vestido.

- Ahora...¡no te hagas pis en el agua!- le dijo Baltasar soltando una risotada.

En una de las alas del palacio, a la que se llegaba cruzando pórticos, árboles frutales, pequeños canales de agua, y azulísimos estanques adornados con valiosísimas estatuas de bronce... Se hallaba el salón donde Herodes el Grande tenía instalado su estudio de arquitectura, y cuyo centro, presidía una maqueta del *Templo de Jerusalén*, en la que Herodes trabajaba para su reconstrucción, siguiendo los planos que el mismo había diseñado.

Hasta allí, y acompañados por Thesarius, llegaron Los Tres Magos, cuando el Rey Herodes discutía

algunos detalles del proyecto de reconstrucción del Templo con su arquitecto real Jeroboam.

- Perdonadme, mi señor- le decía en aquellos instantes Jeroboam - pero no veo como convertir esa estrecha colina en una explanada. Necesitaríamos...

- ¡Jeroboam, Jeroboam! –le interrumpió Herodes -. Levantando unos muros de contención y rellenando ese espacio con... vamos, ¡ Ayúdame... !

- ¿Escombros y bóvedas? – propuso el arquitecto.

- ¡Fantástico! ¡Maravilloso! - se entusiasmo Herodes-. Podremos construir pórticos, jardines, estanques. ¡Eres un genio arquitecto! ¡Un genio! -y le dio un beso en la frente.

- Jamás podré igualar a mi Rey- le respondió Jeroboam alabándole .

- Mi señor: aquí os traigo a los Tres Viajeros- anunció Thesarius inclinándose ante Herodes.

- Puedes irte - le ordenó Herodes invitando con un gesto a los Tres Magos para que se acercaran. - Adelante, pasad. ¿Os gusta mi maqueta?-les preguntó- ¡Voy a hacer un nuevo Templo por el que seré recordado eternamente! ¿Habéis repuesto fuerzas para continuar vuestro viaje? Me han dicho que venís desde las lejanas tierras de Oriente siguiendo una estrella.

- Así es mi señor -fue Melchor quien le respondió -,como Astrónomos y discípulos de Zoroastro, decidimos averiguar el significado de un nuevo astro que apareció en el cielo, y seguir su ruta en el firmamento.

- Vamos, vamos... no intentéis engañarme. Sé que buscáis al Rey de Los Judíos. Conozco la Profecía, y el significado de esa Estrella que venís siguiendo. Pero mis sacerdotes no se ponen de acuerdo en la fecha en la que tendrá lugar el nacimiento de ese... ¿Mesías?. Tal vez vosotros como discípulos de Zoroastro podáis ayudarnos.

- Que mala espina me da este "tío"- susurró Gaspar a sus compañeros.

- Si. Yo no le compraría un burro aunque me jurase que es un camello –apostilló Baltasar en el mismo tono.

- Mi señor... - se lamentó Melchor con tono apesadumbrado -, aun no hemos podido descifrar ni el lugar, ni el día donde tendrá lugar ese nacimiento. Hemos estudiado las antiguas tablas de Caldea, hechos los cálculos... y todo lo que hemos conseguido es llegar hasta aquí.- y compungido continuó - Solo confiamos en esa Estrella, mi señor... Es nuestra única esperanza

- Yo si que le compraría el burro a Melchor. ¡Que "pico " tiene!-murmuró Baltasar asombrado al oírle.

- En fin - pareció que se resignaba Herodes - ¡Que le vamos a hacer! No quiero retrasaros por mas tiempo. Debéis confiar en esa estrella. Guiaros por ella, y avisadme cuando lo encontréis. Yo también quisiera presentarle mis respetos y llevarle algún presente. ¿Lo haréis?

- Descuidad mi señor. Así lo haremos- prometió Melchor.

- ¡Thesarius! –llamó Herodes.

- Si , mi señor – apareció Thesarius al momento.

- Nuestros invitados desean continuar su viaje. Preparad sus camellos, agua... y algo de comida. ¡Id en Paz!-les deseó Herodes despidiéndoles.

Los Tres Magos, haciendo una reverencia abandonaron el salón de arquitectura seguidos por Thesarius

quien lo hizo sin darle la espalda a Herodes hasta llegar a la puerta.

Una vez hubieron salido, dos hombres vestidos con oscuras ropas que infundían miedo, se dejaron ver apareciendo como negras sombras, tras uno de los cortinajes donde habían permanecido ocultos hasta ese momento.

- ¡Seguidles!-les ordenò Herodes - ; e informadme si encuentran a ese... “*Mesias*”

Si te ha gustado lo que has leído y quieres continuar con esta historia, puedes encontrar este libro en:

AMAZÒN (formato Kindle)

España y Comunidad Europea

<http://www.amazon.es/El-Nacimiento-ebook/dp/B00B60Q1EM/ref>

Otros Paises:

<http://www.amazon.com/dp/B00G99YSWM>

Formato Epub :

GRAMMATA

GRAMMATA ESPAÑA

<http://grammata.es/ebooks/77583/el-nacimiento.html>

GRAMMATA MEXICO

<http://grammata.com.mx/ebooks/121570/el-nacimiento.html>

GRAMMATA ARGENTINA

<http://grammata.com.ar/ebooks/102018/el-nacimiento.html>

GRAMMATA COLOMBIA

<http://grammata.co/ebooks/151606/el-nacimiento.html>